

En estado de tesis

Cómo elaborar el proyecto de tesis en ciencias sociales

Catalina Wainerman (coordinadora)

María Clelia Guiñazú
Isabella Cosse
Verónica Devalle
Pablo Forni
Pablo de Marinis
Catalina Wainerman

MANANTIAL

SALIR DEL LABERINTO: LA FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Isabella Cosse y Verónica Devalle*

¿Qué es una pregunta de investigación? ¿Qué diferencia a la pregunta de una tesis de otras preguntas? ¿Qué relación tiene esa pregunta con “el” problema? Todo/a tesista se ha enfrentado a estos dilemas en el momento de iniciar su proyecto. Es probable que rápidamente ese o esa tesista haya encontrado alguna definición: la pregunta de investigación está en la base del edificio de investigación; debe ser clara y precisa; para formularla es necesario partir de un área o tema de interés y, luego, en función del conocimiento existente, encontrar el interrogante propio. Sin embargo, no basta entender una definición para encontrar la pregunta y el problema de investigación. Es por ello que en este capítulo proponemos otro camino. Basadas en la experiencia en los talleres de formulación de proyectos –en las dificultades concretas enfrentadas por las y los tesistas–, planteamos el camino inverso al dado por los manuales: partir de las experiencias, identificar desafíos y proponer caminos para resolverlos.

Iremos poco a poco. En consonancia con la pedagogía de los talleres, el encuentro del problema y la pregunta de investigación supone un proceso de aprendizaje en el que ayuda ir gradualmente (en forma diferente a los manuales típicos, como Wisker, 2008). Lo abordaremos en función de dos cuestiones diferentes. La primera

* Agradecemos a todas/os las y los tesistas con quienes trabajamos la posibilidad de aprender de ellos. Este texto se nutre de todas las discusiones atravesadas en los talleres. Elaboramos con ellos los ejemplos aquí recreados. Agradecemos especialmente a S. Cañón, A. Escudero, R. Fillatraud, R. Lloret, Nancy Romero y D. Niedzwiecki cuyos proyectos son aquí citados.

implica el desafío intelectual de pensar un problema social en los términos de una investigación de posgrado. La segunda involucra la hechura misma del proyecto, el poder escribirlo y encontrar el registro. Cada uno de estos aspectos pone en juego distintas habilidades y disposiciones mentales, pero todas están entrelazadas.

El texto está organizado en seis secciones y un "desenlace" con sugerencias para la construcción del problema de investigación. Primero, colocaremos la atención en los desafíos que abre pensar la pregunta de investigación –el interrogante nodal de un proyecto– que ha exigido, previamente, definir un tema, una zona más amplia de cuestiones del conocimiento social. Segundo, explicaremos que la pregunta integra y corona el planteo de un problema de investigación. También distinguiremos entre tema, pregunta y problema, lo que resulta crucial para superar las dificultades de ese momento cero de un proyecto. Tercero, sistematizaremos una serie de dificultades –las hemos llamado "encerronas"– que reiteradamente hemos observado en los talleres y ofrecemos, de ese modo, una vía para hacerles frente. En cuarto lugar, avanzaremos en estrategias concretas para encontrar "la" pregunta a partir de la revisión de antecedentes y su relación con la originalidad, la teoría en la construcción del problema/pregunta y la relevancia del fenómeno que se va a estudiar. En quinto lugar, abordamos el género argumental del proyecto de tesis y el registro en el estilo de escritura del problema de investigación. En sexto lugar nos detenemos en la necesaria apuesta por la originalidad que conlleva la producción de una tesis, muy especialmente las de doctorado y en cómo empezar a desarrollarla en la instancia misma de la formulación de la pregunta. Y como desenlace final, en esta pequeña reconstrucción de "la cocina del problema dentro del taller", realizamos sugerencias concretas.

Antes que nada, es necesario advertir que existen diferentes formatos de proyectos –con tantas variantes como instituciones–, como explicó María Clelia Guinazú en el capítulo anterior. Por ello, varían los nombres de las secciones requeridas por diversas instituciones; incluso puede suceder que no exista ninguna denominada "problema o pregunta de investigación" –esto pasa, por ejemplo, con los ítems de los formularios de proyectos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. En ese caso, suele usarse el apartado "objetivo general" para definir el problema de investigación, aunque hay quienes lo hacen en el "tema". En suma, si bien pueden variar las secciones requeridas (incluso su denominación), estas variaciones no modifican la centra-

lidad de la pregunta y el problema de investigación ni invalidan la importancia del aprendizaje en formularlas.

LOS DESAFÍOS QUE ABRE PENSAR LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN. ¿DE QUÉ PREGUNTA HABLAMOS EN UNA TESIS?

El origen de una investigación, aun cuando no sea del todo explícito, está en el asombro o la inquietud producida por la experiencia vivida o por un diagnóstico o, incluso, una interpretación. Ese "malestar" o "inquietud" puede haber surgido de diferentes maneras. Con frecuencia, surge de la percepción de realidades sociales, pero, también, en instancias de formación académicas (en un grupo de estudios, en una clase, en una lectura, en una discusión), de la práctica profesional, del compromiso político. En los términos de Wright Mills, lo central del análisis social es que "sus problemas tienen una relación directa con los urgentes problemas públicos y las insistentes inquietudes humanas" (Wright Mills, [1959] 2005, p. 41). Esas preocupaciones, muchas veces desarticuladas y confusas, son la materia prima inicial. Por ello, el primer desafío consiste en convertir ese malestar en un problema de investigación, lo que implica convertirlo en una cuestión de orden cognitivo. Para el caso aquí abordado, se trata de construir el problema de investigación de una tesis de posgrado que tendrá diferente entidad al tratarse de una maestría o de un doctorado. En la primera se trata de un ejercicio en el que el/la tesista se aproxima a la producción de conocimiento; en la segunda, en cambio, demuestra su capacidad de producir ese conocimiento mediante un aporte original.

El trabajo en una tesis en Ciencias Sociales y Humanas se inicia cuando se comienza a elegir un tema de investigación y a construir el problema de investigación. Ambos elementos son diferentes, pero están entrelazados. Sigamos la explicación de Sellitz *et al.* (1967, pp. 30-31):

La selección de un tema para la investigación no pone inmediatamente al investigador en condiciones de comenzar a considerar qué datos recopilará, con qué métodos y cómo los analizará. Antes de dar estos pasos, necesita formular un problema específico que pueda ser investigado con procedimientos científicos. Desafortunadamente, no es poco frecuente que un investigador intente saltar inmediatamente de la selección de un tema a la colección de observaciones. En el mejor de los casos, esto significa que se enfrentará a la tarea de formular un proble-

ma después de la recolección de datos; en el peor de los casos, que no producirá una investigación científica [...]

El primer paso en la formulación de la investigación es hacer que el problema sea concreto y explícito. Aunque la selección de un tema de investigación puede estar determinada por otras consideraciones que no sean científicas, la formulación del tema en un problema de investigación es el primer paso en una investigación científica y, como tal, debe estar orientada principalmente por los requisitos del procedimiento científico. Sin embargo, no existe una regla infalible que guíe al investigador a formular preguntas significativas sobre un área de investigación determinada.

La cita concentra dos puntos centrales: la singularidad de la construcción del problema a investigar y, vinculado con ello, el carácter significativo de la pregunta dentro del problema de investigación.

Asumimos que un problema de investigación contiene un interrogante central, pero, ¡cuidado!, no todo interrogante deriva en un problema de investigación. Es por ello que un segundo desafío, justamente, radica en distinguir entre las posibles –y múltiples– preguntas sobre un tema y la pregunta de investigación que vertebra al problema. Para avanzar sobre esta cuestión, observemos las siguientes preguntas:

“¿Cómo diseñar una política alternativa a la privación de la libertad de adolescentes en conflicto con la ley penal que respete la Convención de Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes?”; “¿Cómo incidirá en las economías regionales del norte de Chile el desarrollo de la industria del litio?”; “¿Cómo podrían haber evitado su derrota las organizaciones armadas en los años setenta?”

No hay duda de que estas son preguntas de interés. La primera apunta a diseñar una política pública. La segunda involucra una proyección de futuro que parte del conocimiento de las tendencias previas. La última supone una discusión especulativa sobre la violencia política, uno de los fenómenos más relevantes del pasado reciente. Resulta innegable, también, que las tres preguntas constituyen estimulantes desafíos intelectuales y que exigen, para responderlas, investigación. Sin embargo, esas preguntas –así formuladas– son inapropiadas para un proyecto de tesis. Y eso se debe a que existen diferentes tipos de investigación. Una tesis exige diferenciar entre la resolución de problemas sociales –aquella investigación pragmática orientada a la intervención– y la producción de conocimiento, que eventualmente puede aplicarse a la resolución de problemas sociales. Suele iniciarse a partir de detectar una problemática de la realidad social y política

pero su objetivo es producir conocimiento sobre la realidad social. Con los resultados de una tesis se podrán desplegar las medidas necesarias para cambiar la realidad sobre la base de conocimiento fundamentado y nutrir las intervenciones de los actores en el mundo social y político. Pero lo propio de la tesis, particularmente la tesis doctoral, es hacer una contribución original al conocimiento en un determinado campo de estudio, en términos de producción científica.

Al respecto es útil retomar la distinción que algunas corrientes metodológicas establecen entre problemas de hecho, problemas de conocimiento y problemas de conocimiento científico (Ynoub, 2015). Esta diferenciación nos va a permitir trabajar sobre la formulación de la pregunta de investigación de una tesis de posgrado. Los problemas de hecho surgen de un contexto pragmático e invitan a una resolución a través de una acción. Los problemas de conocimiento se caracterizan por resolver problemas que comprometen tipos específicos de fenómenos y reúnen un conjunto particular de saberes de una tradición disciplinaria. Los saberes profesionales son un ejemplo claro. Finalmente se encuentran los problemas de conocimiento científico que al producir conocimiento nuevo sobre un fenómeno se diferencian de la aplicación del conocimiento disponible.

En este sentido puede decirse que los problemas de conocimiento científico tienen un efecto en el cuerpo de un dominio disciplinario para hacerlo crecer, consolidarlo y eventualmente, abrir nuevos rumbos de desarrollo teórico o técnico (Ynoub, 2015, pp. 125).

Sabemos que esa afirmación contiene nuevos interrogantes –¿qué implica producir conocimiento nuevo? ¿qué es una contribución?, ¿en qué consiste la originalidad?– pero provisoriamente esa idea nos permite diferenciar ciertas preguntas que tienen por finalidad la producción de conocimiento científico de aquellas orientadas al saber práctico, al saber profesional, al saber proyectivo o al saber especulativo.

Una última aclaración es válida aquí. Una pregunta sobre lo social puede contener diferentes perspectivas y campos disciplinares. Existen preguntas que corresponden a perspectivas que se diferencian de las Ciencias Sociales. Por ejemplo, “¿qué es el arte?” o incluso “¿qué es una identidad cultural?” constituyen interrogantes que involucran un ángulo filosófico; como tal, pueden nutrir una investigación empírica, pero, en lo fundamental, se trata de un planteo especulativo. Las fronteras son siempre discutibles –buena parte de aportes muy relevantes fueron realizados a partir de discutir esas fronteras–, pero debemos decir que esas preguntas especula-

tivas –propias de la filosofía– quedan, por tener su propia lógica, fuera de la exposición que aquí estamos realizando.

Luego de establecer esa diferencia podemos seguir avanzando para entender cómo se construye el problema de investigación de una tesis de posgrado y qué dificultades presenta su formulación. Iremos poco a poco. El recorrido que vamos a describir seguidamente no es lineal. Es un proceso que supone transitar de la motivación inicial al tema y de este a la pregunta de investigación y a la construcción del problema, en un constante ida y vuelta, con un movimiento intenso en los tramos iniciales que tiende a sedimentarse sobre el final. Como hay que empezar por un sitio, comenzaremos por la pregunta.

Una pregunta, un problema (y un fenómeno)

Notemos que una tesis exige “una” pregunta de investigación, es decir, un eje central, claro y concreto, en vez de una multiplicidad de interrogantes de igual envergadura. Esta advertencia puede parecer una nimiedad, pero constituye una importante dificultad que se debe sortear. La conciencia de la importancia de encontrar “la” pregunta solo resulta clara cuando se avanza en el proceso de definirla, haciendo el ejercicio de escribir en pocos renglones (dos o tres) cuál será el área o el tema de estudio y luego pensar qué pregunta se quiere formular sobre ese tema. En la mayor parte de las ocasiones, la lista tiene varias preguntas. Es solo al considerar sus términos, sus implícitos y sus conexiones que es posible notar que cada una de ellas conduciría a una investigación distinta. Observemos dos situaciones opuestas y extremas.

Un ejemplo nos ayudará a entender la entidad de esta cuestión. En su lista, una tesista definió las siguientes preguntas: “¿la crisis argentina del 2001 modificó el patrón de desarrollo territorial del país? ¿Los cambios en la rentabilidad de ciertas producciones agrarias están incidiendo en la configuración territorial? ¿Existieron políticas públicas de migración y vivienda en función de esa configuración?”. Estos interrogantes podrían haber dado lugar a una investigación descriptiva sobre las políticas de desarrollo territorial. Pero, también, dado que existía conocimiento acumulado sobre el tema, podrían haber conducido a otra de orden correlacional sobre los impactos en el agro, del desarrollo sojero en ciertas zonas agrarias. Y, a su vez, otro interrogante podría habilitar una reconstrucción de las políticas públicas. Con este ejemplo queremos enfatizar que la naturaleza metodológica de la pregunta orientará la definición de

los objetivos, la estrategia metodológica y las características generales de la investigación (véase el capítulo 5 de este mismo volumen).

Hasta aquí hemos hablado de tema, problema y pregunta, y procederemos a definirlos. Entendemos que el tema –lo que algunos autores también llaman “campo temático” (Dei, 2014, p. 41)– es el área de interés donde se va a inscribir la tesis. Ubicar ese campo de interés es clave para construir el problema de investigación. Es decir, si no se conoce qué discusiones han dado las Ciencias Sociales y Humanas sobre el tema de interés, es muy probable que no se sepa qué textos conformarán la “biblioteca de referencia” con la que nos manejaremos.

El problema de investigación surge una vez que se conoce algo del tema (nunca sería posible conocerlo por completo en el momento de formular el proyecto). Se trata de la estructura argumental que sostiene a la pregunta de investigación. Es el eje del trabajo en una tesis y como tal posee una serie de características. El problema delimita un fenómeno y sostiene el interés por la pregunta en función de su originalidad. Eso supone ubicarse dentro de una perspectiva teórica, explicitar el fenómeno por abordar (en particular su proyección empírica), y la elaboración de un interrogante relevante y novedoso sobre el mismo. Asimismo, y tal como trasluce su nombre, involucra un posicionamiento en una discusión académica a partir de una problematización. Adelantamos, una problematización implica un distanciamiento respecto de lo hecho previamente o el reclamo por encarar un nuevo trabajo.

La pregunta de investigación es el núcleo del problema y es aquello que va a organizar la dirección que asume la investigación (seguidamente vamos a trabajar con varios ejemplos sobre cómo armar la pregunta de investigación). Implica la formulación de una pregunta precisa y concreta que involucra al fenómeno que se va a estudiar.

Recapitulemos. Hemos planteado que la pregunta de investigación involucra una interrogación central (aun cuando tenga preguntas subsidiarias) y que está indisolublemente ligada a un problema.

También hemos adelantado un elemento decisivo: es necesario dar con un interrogante posible de ser respondido a través de la propia investigación. Es decir, se trata de formular una pregunta sobre un fenómeno que sea abordable empíricamente desde las Ciencias Sociales y Humanas.

Nótese que hemos hablado de “una” pregunta o “un” interrogante y esto se debe a que una tesis, como el propio término indica, implica desarrollar “una” interpretación –y no múltiples, aunque por supuesto existirán diferentes argumentos, ideas– por lo que el proyecto requiere definir cuál es “la” pregunta central y cuáles las subsidiarias. Como ha planteado Catalina Wainerman para el diseño de objetivos (Wainerman, 2011), uno de los desafíos importantes del proyecto radica en decidir qué interrogación será la central.

AJUSTAR EL FOCO, DETECTAR ENCERRONAS

No basta con saber que la tesis precisa “una” pregunta (integrada al problema) y un objeto de estudio. Existen algunas dificultades al formular el interrogante que pueden configurar encerronas en el proceso de avance en la construcción del proyecto de tesis de posgrado. En este apartado presentamos cuatro dificultades, las más frecuentes según nuestra experiencia en los talleres.

La primera cuestión apunta a la densidad de la investigación. A diferencia de otras producciones científicas, como un artículo o un informe que suponen un desarrollo acotado, la pregunta de una tesis deber dar lugar a un desarrollo con determinada envergadura en términos de la evidencia producida, la argumentación y el aporte al campo. Esto significa encontrar un interrogante y un objeto suficientemente “denso” para desplegar una investigación de largo aliento, pero que resulte abarcable para poderla terminar en los plazos –cada vez más cortos– previstos por las instituciones académicas. El equilibrio entre ambas cuestiones no es fácil. Requiere encontrar una pregunta con la que tengamos suficiente “tela” (en términos del objeto de estudio) para estudiar –con suficientes fibras para entretrejer y con suficiente extensión para seguirle el hilo– pero que no sea tan grande que no podamos dominarla. Supone, en otras palabras, navegar entre dos situaciones opuestas.

En un extremo se ubican las preguntas de investigación que solo podrían ser respondidas por un equipo completo a lo largo de décadas o, incluso, por toda una línea de investigación dentro de un campo de estudio. Cuando nosotras comenzamos hace una década a trabajar en los talleres de doctorado solíamos decir que la tesis había dejado de ser “la” obra de un investigador o una investigadora para transformarse en la adquisición del oficio de investigador/a –como plantea en este libro Catalina Wainerman–. En ese entonces,

insistíamos en que una de las principales dificultades radicaba en la elección de preguntas iniciales extremadamente ambiciosas y con una proyección empírica inabordable. En ese sentido, por ejemplo, se ubicaban preguntas como: “¿cuáles son y cómo operan los mecanismos colectivos –conscientes e inconscientes– que estereotipan a la población negra y estructuran un orden racial en la historia de los Estados Unidos?”, “¿cómo se conformaron las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos en el siglo XX?”. Se trata de preguntas que, por su formulación, son, en esos términos, inabarcables en una tesis. Pero eso no significa que deban descartarse. El ejercicio en este caso implica acotarlas, reducir la escala de análisis sin que pierdan su riqueza. Por ejemplo, el tesista que se preguntaba sobre la población negra y el orden racial en Estados Unidos decidió investigar las interacciones de niños/as y familias negras en las escuelas en distritos pobres de Nueva York durante la presidencia de Obama. De ese modo, su pregunta por el orden racial anclaba en una realidad concreta y en un período de interés, dado que representaba el gobierno del primer presidente negro en Estados Unidos.

En el otro extremo, la situación inversa está dada por la elección de una pregunta que restringe la entidad de un problema de tesis (particularmente para el caso de las tesis de Doctorado). Por ejemplo, una tesista se preguntaba: ¿qué medidas toman las escuelas italianas en México frente a la identidad nacional de sus alumnos en la coyuntura presente? Era una pregunta pasible de investigación pero que, de quedarse en el objeto de las decisiones tomadas por las escuelas, difícilmente podía dar paso a un desarrollo largo, denso y sostenido como exige una tesis. Reconocerse en este tipo de situaciones no debe desanimarnos. Lejos de eso, al conocer la dificultad es posible calibrar el foco. En este caso, el proyecto ganó en densidad al reformular la pregunta y construir un nuevo objeto de estudio. Se buscó entonces mirar el fenómeno de las escuelas italianas en México como un caso empírico para estudiar el problema del biculturalismo en las escuelas y la asimilación a la sociedad receptora, y así sumar conocimiento al ya existente en ese tema. ¿Cómo las escuelas italianas construyen la identidad de sus estudiantes, considerando los diferentes actores (directivos/as, maestros/as, estudiantes, familias) de la comunidad escolar en función del carácter bicultural de la institución y los diferentes orígenes y pertenencias nacionales que conviven en las aulas? De este modo esta tesista encontró una pregunta densa.

La segunda encerrona involucra la factibilidad. ¿Podemos avanzar en la investigación propuesta en el proyecto? La factibilidad en

toda investigación es central. Un proyecto es factible cuando el o la investigador/a o tesista puede garantizar las condiciones para su desarrollo. Esto supone contar con los recursos de tiempo y dinero para el trabajo propuesto, así como la infraestructura y las condiciones institucionales para acceder a los recursos necesarios. Si bien el costado material e institucional es central, no es el único aspecto relativo a la factibilidad. También esta debe evaluarse a la luz de lo que se plantea en la pregunta y en su problematización: pregunta/problema: ¿contamos con la formación necesaria como para encarar la investigación?, ¿existen los archivos donde –imaginamos– puede encontrarse el material? ¿contamos con acceso al campo o algún tipo de contacto? ¿se podrán realizar los viajes que, mínimamente, el problema de investigación prevé?, ¿el fenómeno a abordar posee estacionalidad (ejemplo, el ciclo escolar) o es fluctuante?

Todas estas dificultades pueden resolverse, y el camino para hacerlo es conocer aquello en lo que nos “estamos metiendo”. Las dificultades de factibilidad más sencillas de percibir son aquellas que involucran la formación. Recordamos un tesista cuya investigación de maestría había sido sobre las estrategias matrimoniales de los japoneses en San Pablo y que en su tesis doctoral pasó a interesarse por comprender esas estrategias en las comunidades de origen en Japón. Como ese tesista rápidamente notó, en su primera presentación en el taller, difícilmente podía concretar su proyecto sin saber no solo japonés sino el dialecto hablado en las regiones de origen de sus migrantes. Dominar esas lenguas le llevaría tantos años como los que tenía para el desarrollo de su proyecto. Advertida la dificultad, el trabajo en el taller apuntó a lograr un recorte de la investigación que, sin perder el interés original, lograra redefinirlo, hacerlo posible. En sucesivas discusiones, este tesista notó que su interés central consistía en entender si existían cambios en las estrategias matrimoniales entre diferentes generaciones y esa interrogación podía desplegarse a partir de la comunidad japonesa en San Pablo. Es posible pensar que nuestro tesista no tuviera dificultades para el idioma pero que careciese de los recursos para solventar las estadías necesarias para hacer un proyecto con resultados válidos y originales.

Con mucha frecuencia existen problemas de datos –o aun con más frecuencia, que esos datos sean escasos–, lo que, en ocasiones, puede resolverse redoblando la imaginación para la producción de evidencias, aunque, también, puede ser necesario afinar (modificar, ajustar) la propia pregunta de investigación. Es menos común pero no faltan situaciones en las que el proyecto abre riesgos de vida.

Quizás, la decisión que se deba tomar en estos casos sea de las más difíciles. ¿Sigo adelante con un proyecto para estudiar las redes de trata de mujeres o las tramas políticas del narcotráfico?

La tercera encerrona está unida a la teoría o el plano conceptual. En algunos casos, la formulación misma de la pregunta involucra supuestos conceptuales que corren estrictamente por cuenta del/la tesista, sin investigaciones previas que lo avalen o sin fundamentación teórico conceptual. La dificultad aquí reside en que la pregunta maneja supuestos que son cuestionables para las disciplinas de referencia. Esta encerrona es bastante frecuente y resulta difícil de detectar hasta que no comience el proceso de revisión de antecedentes.

Por ejemplo, un tesista inicialmente se preguntaba: ¿de qué modo el crecimiento económico produjo una nueva distribución del ingreso en la provincia argentina de Tucumán entre la crisis de la década de 1930 y el final del primer peronismo (1955)? En este último caso el interrogante presentaba dos problemas. Primero la información existente era muy limitada por lo que no sería posible dar una respuesta exhaustiva, densa y profunda como requiere una tesis. Eso permitía, como descubrió el tesista, un desarrollo interesante, especialmente en función de la discusión metodológica, pero una tesis no puede reducirse exclusivamente a ella. En palabras del tesista: "tengo un excelente artículo con una discusión metodológica pero no una tesis". El segundo problema era que el interrogante encerraba un supuesto teórico discutible como es presuponer que la distribución del ingreso sea el resultado exclusivo del crecimiento económico. Efectivamente, la distribución del ingreso está influida por otros fenómenos decisivos, como son las políticas de Estado, las presiones de los empresarios y las luchas sindicales, por ejemplo. Fue, al notar esta complejidad, entonces, que la pregunta de este tesista cobró densidad: incorporó las políticas económicas, las acciones y los reclamos empresariales y de los trabajadores organizados. Apuntó a una historia de las luchas en torno al salario en aquella provincia argentina.

La teoría implícita o explícita contenida es crucial en el planteo del problema y la pregunta de investigación. Por lo que un examen atento de los supuestos y las proyecciones de nuestras formulaciones es imperioso para salir de esa encerrona.

La cuarta encerrona está vinculada a la estrategia metodológica. Esto sucede cuando una pregunta/problema proyecta una estrategia metodológica que supone conocimientos con los que el/la tesista no cuenta en forma inmediata. Involucrarse en un trabajo que implique

el manejo de bases de datos estadísticos como el SPSS, o el desarrollo de un análisis del discurso sin la formación necesaria para hacerlo, implica que, o tenemos esa formación o estamos dispuestos a adquirirla para lograr llevar a cabo el trabajo de campo en tiempo y forma. Esto último conlleva la multiplicación de los tiempos destinados a la estrategia metodológica. Y es bueno saberlo al momento de construir el problema de investigación.

En suma, existen al menos cuatro encerronas en el proceso de definir la pregunta central de la tesis: traspasar los dilemas de la densidad, la factibilidad, el enfoque teórico y el planteo metodológico.

Notemos que estas cuestiones no están presentes de modo explícito en la pregunta. Tampoco deberían estarlo. Pero son dilemas que planean sobre el interrogante y resulta de mucha ayuda reconocerlos a tiempo. Ahora quisiéramos colocar el foco en el proceso de encontrar la pregunta como puntapié inicial en la construcción del problema de investigación.

ESTRATEGIAS PARA ENCONTRAR "LA" PREGUNTA

La pregunta no se encuentra por arte de magia. Tampoco se define en un instante. Es el resultado de un trabajo lento, de ida y vuelta. Es habitual sentir que se ha perdido el rumbo y que se está "en el medio de la polvareda", de un galope vertiginoso y en una dirección incierta. En ese momento los/as tesistas están al rojo vivo en cuanto al proceso creativo. Se trata de una de las instancias de mayor incertidumbre y de mayor ansiedad porque, entre otras cuestiones, no hay fórmulas para resolverla y encaminarla. Aun así, creemos que existen sugerencias que colaboran en hacerlo.

Una punta del ovillo puede ser recordar el impulso del inicio: el interés genuino que nos ha llevado a investigar. Puede resultar *naïf* pero ese interés es lo que permite sostener una tarea de largo aliento y trabajo, como es la tesis. Esos intereses pueden asumir múltiples formas. Pueden originarse en el impulso por cambiar el mundo (o mejorarlo) pero también pueden ser producto de una experiencia previa en investigación cuando algo "no cierra": explicaciones con-

sideradas insuficientes, simplificadoras. También, tal como sugiere Ruth Sautu, cuando se cuenta con investigaciones previas, la pregunta puede derivar de allí o, en caso de pertenecer a un equipo de investigación, puede ser sugerida por el/la directora/a que tiene un programa en el que el/la tesista se incluye. Incluso puede ser la consecuencia de trabajos profesionales previos (Sautu *et al.*, 2017).

Luego de ese primer momento, queda por delante la transformación de ese interés en el inicio de un problema de investigación. Se trata de orientar estas inquietudes con las herramientas y los recursos de las Ciencias Sociales y Humanas: ¿qué dicen y qué han dicho sobre el tema que nos interesa?, ¿existe un acuerdo generalizado en la forma de abordaje y de interpretación?, ¿cuáles son las principales líneas de discusión, qué argumentos se esgrimen y de qué conceptos y perspectivas teóricas se valen? Esta es una de las partes más enriquecedoras en una investigación y vale la pena detenerse en ella, tal como hace Pablo de Marinis en el capítulo “Revisión de antecedentes, estado del arte y marco teórico”.

Ese segundo momento implica una gran transformación. Se abrirán otras formas de considerar aquello que interesaba, se podrá ver cómo y de qué modo fue pensado por otras voces en el contexto nacional, regional e internacional. En esta instancia, suele suceder que los/as tesistas perciban un desajuste entre las motivaciones desfleadas que tenían al inicio y las interpretaciones formalizadas de las Ciencias Sociales y Humanas. Allí es donde hay que trabajar en un constante ida y vuelta entre esas motivaciones y el campo de referencia temático cuya identificación implica dar un enorme paso: permite enmarcar, delimitar y posiblemente articular con más de un área de trabajo. Esto constituye una prometedora vía hacia la formulación de una pregunta propia y original. Porque, justamente, formular la pregunta de investigación supone trabajar bajo un doble parámetro que implica que esta (la pregunta) sea original —es decir que no haya sido aún respondida dentro del campo de referencia— y, en relación con el fenómeno que se quiere abordar, que sea relevante.

Es momento ya de que avancemos aquí sobre la cuestión de qué es lo que otorga interés/relevancia a una pregunta, es decir: ¿cuál es el argumento (el encadenamiento de ideas) por el cual nuestra pregunta adquiere entidad para el campo de estudio? Construir ese argumento es armar el problema de investigación. Hacia allí vamos.

Para ello es necesario señalar que la construcción del problema –la formulación– supone tres elementos diferentes que no siempre resultan claramente identificables en forma intuitiva:

- a) *La revisión de antecedentes y su relación con la originalidad*
- b) *La teoría en la construcción de la pregunta/problema*
- c) *La relevancia del fenómeno por abordar*

En los apartados siguientes iremos repasando cada uno de esos elementos y sus relaciones recíprocas.

DE CARA AL PROBLEMA

La revisión de antecedentes y la originalidad

Pensaremos primero la relación entre los antecedentes de investigación y la construcción de una pregunta original. Las aproximaciones sucesivas a un tema son un punto clave que no suele ser del todo tenido en cuenta en los manuales de formulación de proyectos ni en las expectativas de los/as tesisistas al iniciar el taller. Ciertamente, lejos de pensar que la pregunta viene *ex nihilo*, producto de una fuente de creatividad interna, la pregunta de investigación exige un trabajo importante porque se construye –y subrayamos aquí el término “construir”– en esa relación tensa entre la motivación inicial (curiosidad, enojo, ruido) y el conocimiento de los antecedentes sobre el tema. Es importante tener en cuenta entonces que la originalidad no implica necesariamente la novedad en el tema (difícilmente un tema sea absolutamente nuevo como tal en Ciencias Sociales) sino la novedosa construcción del problema de investigación que se vertebra sobre una pregunta concreta formulada sobre un objeto de estudio/conocimiento. Claro está que las cosas no siempre funcionan de ese modo, sino que la originalidad es el resultado de un ir y venir entre las motivaciones, las ideas propias y ajenas y la observación del fenómeno.

Es decir, la originalidad no es un valor absoluto ni autodefinido, sino que se encuentra supeditada a la discusión en un campo de estudio y sus avances, y al grado de problematización que la tesis pueda desarrollar. En una investigación lo original raramente es aquello que es definido como tal por el sentido común. Uno de los principa-

les *obstáculos* –en los términos concebidos por Bachelard, en tanto impedimento de la experiencia en el proceso de producción de verdades– que se encuentra en el taller de tesis reside en que se suele equiparar la originalidad al “descubrimiento” de un fenómeno nunca abordado previamente (Bachelard, 1987). Así, se cree que las Ciencias Sociales y Humanas operan solamente por cobertura avanzando sobre un conjunto de zonas hasta entonces inexploradas. En el taller de tesis, esta precomprensión (y la consecuente dificultad) se manifiesta al momento en que un/a tesista al identificar una pregunta o un tema de investigación, entra en crisis cuando encuentra que el mismo –el “suyo”– ya fue abordado. Con frecuencia los y las tesistas creen que deben abandonarlo. Esa decepción denota el imaginario de tierra ocupada y tierra libre de ocupación que resulta sumamente frustrante e improductivo en la medida en que un conjunto significativo de temas ya fue abordado en el mundo académico.

Por supuesto que existen fenómenos nuevos por ser investigados con poca o ninguna investigación previa: nuevos movimientos sociales, nuevas prácticas culturales, formas diferentes de articulación entre política y prácticas religiosas, el ciberespacio y las formas de sociabilidad, tribus, etc. Todos estos ejemplos pueden ser una oportunidad para pensar nuevos temas de investigación dado que la realidad social es –ante todo– dinámica. Pero lo que intentamos señalar es que la originalidad no consiste solamente en el hallazgo de nuevos temas sino en su novedosa construcción como problema de investigación.

¿Cómo concebir entonces, la originalidad? Podemos comenzar considerando que implica diferentes cuestiones: una interpretación poco convencional (diferente a las dadas hasta el momento), una puesta a prueba de una interpretación más o menos conocida aplicada en un nuevo fenómeno o, incluso, la reformulación de un objeto de estudio, lo que probablemente signifique constatar variaciones y peculiaridades. El camino para esta nueva interpretación implica necesariamente entrar en diálogo con el conocimiento previo, aquello que, en este libro, Pablo de Marín denomina “revisión de antecedentes”. Esa construcción, en la instancia de armar el problema supone organizar un mapa estratégico de la discusión en la que se inscribe el proyecto. A partir de esos antecedentes el/la tesista entra en diálogo con un campo de conocimiento específico, con las preguntas que son propias de ese campo, con los marcos teóricos y las metodologías con las que se ha venido trabajando la temática y, por supuesto, con las/los autores de referencia. Pero, además, entra en contacto con el lenguaje de las Ciencias Sociales y Humanas que es,

a la vez, teórico y metodológico y, con ello, aprende a construir un problema y a realizar una investigación. Adelantándonos a lo que veremos a continuación: la teoría juega un rol central, como ha resaltado Ruth Sautu (Wainerman y Sautu, 2011; Sautu, 2003 y 2005), en la formulación del proyecto de investigación.

Un ejemplo ilustra la cuestión. Un tesista entendía que la normativa internacional de resolución de conflictos entre países fallaba, entonces se preguntó: ¿cómo debería ser esa normativa para facilitar la resolución de tal tipo de conflictos comerciales? Es decir, era una pregunta muy interesante que apuntaba al procedimiento jurídico comercial en relaciones internacionales. Pero del modo en que se encontraba formulada, dicho interrogante no constituía una pregunta de investigación en Ciencias Sociales. No era la producción de nuevo conocimiento –propio de una tesis– aquello que corregiría la normativa sino el consenso entre los actores cuya experiencia permitiría reconocer que había un problema en la legislación. En la formulación de esa pregunta el diagnóstico ya estaba dado, y no era necesaria ninguna investigación científica para producir ese cambio. Pero esta preocupación podía transformarse en un problema de investigación si, tomando el mismo tema, se lo construía como tal. ¿Cómo podía hacerse? ¿Qué podían preguntarse las Ciencias Sociales –en este caso– al respecto?

Nótese el cambio de registro. El posicionamiento ya no será desde el conocimiento profesional (en este caso el derecho internacional), sino desde la investigación académica producida en Ciencias Sociales sobre la normativa comercial en el derecho internacional. Por esto mismo, la revisión de antecedentes posee una importancia estratégica pues va a permitir conocer qué se ha investigado hasta aquí. Tras haber estudiado estos trabajos (tarea siempre incompleta en la fase inicial, como hemos dicho), el/la tesista podría encontrarse con que existen diferencias importantes a la hora de dar cuenta del conflicto comercial a nivel internacional. De ahí que una posible pregunta de investigación podría ser: ¿de qué modo la normativa internacional de comercio piensa la instancia del conflicto?, ¿qué entiende por tal? Y ¿cómo, en tanto contrafigura, comprende la situación de intercambio virtuoso? O bien, si a partir de los antecedentes se hubiesen evidenciado otros factores por fuera de la normativa internacional, entonces el tesista podría formular la siguiente pregunta, anclada a un caso paradigmático ¿Qué papel ha jugado el poder comercial de Estados Unidos en los argumentos de los fallos internacionales sobre los conflictos en torno a las barreras aduane-

ras? También podría suceder que, si los antecedentes mostraron el valor de la perspectiva histórica para comprender la naturaleza del conflicto, entonces el tesista podría derivar a otra pregunta, solo a modo de ejemplo: ¿qué características políticas asumió el conflicto por la construcción y la posesión del canal de Panamá?

Es decir, los antecedentes permiten comenzar a formular la pregunta y a construir el problema de investigación. En este diálogo con frecuencia los/as estudiantes suelen asumir dos posturas opuestas: la primera es quedarse adheridos a la literatura existente sin asumir una distancia analítica, la segunda es la sobrevaloración del aporte que el proyecto de tesis propone realizar. Esto es común en el inicio del proyecto, y se resuelve taller de tesis y lecturas mediante. Lo importante es saber que la definición de la estrategia de construcción del problema de investigación instala al sujeto en un campo de discusión y define el modo en que se relacionará con otros interlocutores. Cada posición pone en juego situaciones diferentes y requiere distintas habilidades personales, intelectuales y emocionales (Dunleavy, 2003, p. 25).

Al pensar los interlocutores del diálogo es importante notar que existen contextos de enunciación diferentes y también jerarquías dentro del campo de estudios según la posición de poder —en términos de “voz autorizada”— de quien enuncia. Sin embargo, es central entender que no existen fronteras *a priori*. De allí que es conveniente que la revisión de antecedentes sea, además de nacional, internacional, aunque el problema sea nacional o regional. Nuevamente, vale la pena recordar que lo que hacemos con una tesis de posgrado es producir conocimiento sobre un tema y este se nutre de diferentes perspectivas, surgidas en contextos disímiles, y circula globalmente. Es usual y cotidiano encontrar en otras partes del mundo investigadores y grupos de trabajo que se inscriben en el mismo campo de interés o que abordan un fenómeno similar al que se propone abordar o que han hecho ya algo que el proyecto propone hacer. Lo mejor que puede suceder es conocerlos y dar cuenta de lo que se encuentran haciendo. Es una forma de ubicar a los pares con quienes se va dialogar, así sea críticamente.

Claro que esta pretensión difícilmente pueda cubrirse plenamente en la instancia de la formulación del proyecto (aunque sí de la tesis) pero no por ello debemos desestimarla. Por el contrario, un diseño amplio e internacional de esta revisión facilitará enormemente la construcción del problema de investigación y evitará recorrer caminos para nosotros novedosos pero que para la comunidad de inves-

tigadores sobre el tema resultan temas ya debatidos. Por estos motivos, "descubrir" tempranamente esos debates permiten que el proyecto se posicione con solidez dentro de un campo.

La teoría en la construcción de la pregunta/problema

Hemos visto en primera instancia la relación entre la revisión de antecedentes y la originalidad. Veremos en segundo lugar que la elaboración de la pregunta supone, también, una definición en términos teóricos. El mundo de las Ciencias Sociales y Humanas se sostiene en una serie de supuestos que definen, entre otras cosas, las particularidades de su quehacer y las diferencias con otros territorios del conocimiento. Uno de estos supuestos es la consideración mediada de la realidad a partir de mecanismos interpretativos. El sentido común, que arroja constantemente datos de apariencia neutrales y objetivos sobre la vida social, es uno de estos mecanismos interpretativos, quizás el más extendido y –por su relevancia social– el más importante (Schütz, 1993).

Hechas estas aclaraciones, uno de los primeros pasos que exige cualquier investigación –y la tesis de posgrado es una de las más relevantes– es la puesta en crisis del mundo categorial del sentido común como paso necesario para la construcción del conocimiento. Pero, ¿por qué es necesario hacerlo? Por obvio que parezca porque se trata de la vía para producir nuevas interpretaciones sobre fenómenos sociales, construir nuevos datos que permitan otras lecturas de la "realidad" o cuestionar formas consagradas de comprensión de un acontecimiento de interés. En ese sentido, en los términos de la investigación de posgrado, una de las tantas dificultades que presentan los análisis que no ponen en crisis el plano del sentido común es que construyen el problema de análisis con las mismas categorías con las que el problema viene dado y es leído socialmente como tal, con el riesgo de la autoexplicación y de las autoevidencias.

El papel de las categorías raciales resulta un inmejorable ejemplo para entender la entidad de esta dificultad y, a la vez, la fecundidad de reconocer el carácter construido de la realidad. Partiendo, por ejemplo, de un enfoque que combinaba el funcionalismo con la escuela de Chicago, un tesista se preguntaba por "determinantes" raciales de la segregación social en Colombia. En esa clave, la raza o el criterio racial estaba aceptado como presupuesto e, incluso, se concebía como causa de la segregación, lo que expresaría distancias sociales. Sin una discusión teórica –y una problematización de las

categorías— estos presupuestos conducen a confundir proximidad o separación con las actitudes hacia la diferencia social y, aún más, podrían presuponer que la “raza” (como condición “natural” *per se*) pudiese ser el factor que explicase la existencia de barrios segregados (que eran además los barrios pobres) de las políticas públicas. El tesista al que le interesaba este fenómeno notó, sin embargo, a partir de las discusiones del taller, que estaba presuponiendo una relación causal entre el “factor racial” y la segregación e, incluso, que la “raza” estaba, en su razonamiento, explicando la pobreza. En el esfuerzo por concebir el modo en que lo “racial” estaba conectado con la constitución misma de las relaciones de poder y de la desigualdad social, el tesista registró que los mecanismos del sistema estadístico colombiano estaban atravesados por la ideología racial. Al estudiar sobre los aspectos ideológicos presentes en la construcción de datos, esa situación dejó de estar naturalizada. Descubrió con el estudio de Hernán Otero que los censos están impregnados de presupuestos ideológicos y que estos operan en todo el procedimiento estadístico (diseño conceptual de los formularios, instrucciones al censista, diseño de los cruces de variables, etc.). Como ese investigador mostró, las categorías censales hasta 1960 en Argentina estaban dominadas por el paradigma jurídico de la familia al punto que las uniones consensuales y la maternidad soltera, dinámicas familiares de enorme significación en el país como en toda América Latina, no quedaban registradas en la información censal (Otero, 2006). Esta investigación resultó central para nuestro tesista, que modificó de raíz su proyecto al colocar en el centro de su problema al aparato estadístico. Su pregunta se transformó en la siguiente: ¿Cómo se definieron las categorías raciales en el sistema estadístico? ¿Cómo esas categorías fueron operacionalizadas, qué efectos dichas categorías tienen en las políticas públicas y en las percepciones racializadas de la población? En vez de pensar las categorías raciales como dadas, este tesista aceptó su importancia (material y discursiva) y focalizó en el proceso por el cual son producidas, experimentadas, reproducidas y resistidas diariamente (Glenn, 2003).

Como puede verse en el ejemplo, afinar la pregunta de investigación no siempre es sencillo. Y en ese proceso la revisión de antecedentes (véase el capítulo 4 en este volumen) permite transformar la reverberación del sentido común en objeto de indagación y de análisis. En cuanto a esta última (la teoría) resulta claro que sin una perspectiva teórica de la ideología, el problema de investigación no hubiese podido ser reformulado.

En el proyecto de tesis de posgrado, el problema de investigación se construye a partir de las categorías teóricas. En otros términos, el problema va a estar modelado por el marco teórico elegido (Wainerman y Sautu, 2011 y Sautu, 2003). Esto constituye un esfuerzo adicional a la hora de iniciar un proyecto en la medida en que requiere un posicionamiento dentro de la heterogeneidad y pluralidad de las Ciencias Sociales y Humanas.

La relevancia del fenómeno

Un último aspecto por considerar para la construcción del problema es la relevancia del fenómeno que se va a abordar. Desde ya que resulta totalmente legítimo –y es deseable– que los proyectos de tesis aborden fenómenos socialmente relevantes, pero esto no necesariamente constituye un pasaporte para el armado exitoso de un proyecto de tesis de posgrado. Es necesario distinguir entre los temas que son importantes socialmente y los temas que son centrales para las Ciencias Sociales y Humanas. Si bien ambas cuestiones pueden coincidir, difieren en el tratamiento a darle. Pensemos, por ejemplo, para clarificar, la diferencia entre el tratamiento dado por un medio periodístico a un tema social que el tratamiento dado por investigaciones académicas. Como sucede, por ejemplo, con cuestiones de los estilos de liderazgo, de las políticas públicas o, incluso, de la industria cultural. De igual modo, hay temas que pasan totalmente inadvertidos en términos de opinión pública (o de agenda para la sociedad) pero que son relevantes para las Ciencias Sociales y Humanas. Es el caso de los fenómenos de la vida cotidiana que, con frecuencia, no merecen la atención de la prensa pero que resultan claves para comprender las dinámicas sociales de diferentes grupos.

En el proyecto puede ser interesante dar cuenta de ese doble interés entre temas considerados socialmente relevantes y temas considerados relevantes para las Ciencias Sociales. Esto permite evidenciar el modo en que estas últimas problematizan la realidad social. Por ejemplo, una tesista estaba preocupada por los feminicidios sucedidos en ciudad Juárez, en donde los asesinatos de mujeres emergieron como un problema a escala nacional en los años noventa y cuyo número se triplicó en la primera década del siglo –son más de 1700 asesinatos–. La importancia social del fenómeno resultaba indudable y, de hecho, eso había provocado que Juárez se hubiera

convertido en uno de los casos claves para la investigación de la problemática a nivel internacional. De allí que el desafío mayor de esta tesista radicaba en encontrar una pregunta propia y fundamentar su importancia. Para hacerlo, en su caso, notó que la cuestión había sido abordada, en lo fundamental, a partir del asesinato en sí mismo, de las características de las mujeres asesinadas y del contexto en el que se habían producido. Eso había mostrado que las víctimas provenían de las clases populares, con condiciones de vida precarias que se habían agravado con las políticas neoliberales y la debilidad del Estado, caracterizado por su desarticulación y por la violencia estructural, en cuyo seno se había intensificado la violencia misógina. Dentro de este problema la tesista notó que la interrogación sobre el carácter del Estado resultaba clave y escasamente abordada. Decidió centrarse en ello, preguntándose por los reclamos y las luchas de las organizaciones de familiares de las jóvenes asesinadas en el período más reciente, el desempeño del Estado y sus respuestas, incluyendo como tales las omisiones dadas por este.

Como hemos planteado, esa doble importancia nutrirá la formulación del problema. Sirve como ejemplo detenerse en temáticas que —como pueden ser las dinámicas de la vida cotidiana en un grupo de pobladores de un barrio popular quiteño o las formas de concebir a la agricultura familiar en las políticas agrarias chilenas— resultan escasa o nada abordadas por los medios de comunicación, pero pueden tener enorme interés en el campo de las Ciencias Sociales. Por ejemplo, conocer la vida cotidiana de las clases populares puede ser una vía sustancial para entender los trabajos, la forma de organizarlos y las condiciones materiales en que viven.

En las páginas anteriores hemos avanzado sobre aspectos claves para la formulación del problema de investigación. Los retomaremos sobre el final del texto, al momento de sistematizar las sugerencias para su construcción. Es necesario ahora considerar las características argumentativas de la tesis que se anticipan en el armado del proyecto de tesis y del problema de investigación.

EL GÉNERO DEL PROYECTO Y EL REGISTRO DEL PROBLEMA

El proyecto de tesis y la tesis propiamente dicha son un género discursivo (Bajtín, 1981) y como tal poseen una particular composición y responden a determinadas reglas. Desde ya que se trata de

formas convencionales de argumentación, pero su convencionalidad no indica que, como género, sean laxos o fácilmente mutables. Los proyectos de tesis son formas muy pautadas de idear un plan de investigación y de imaginar cómo este se desplegará. En una ocasión, una tesista presentó la defensa de su proyecto de tesis con un documental breve sobre su tema y problema de estudio. No era casualidad pues se trataba de una tesista situada simultáneamente en el campo académico y el campo de la militancia social, para quien era importante desafiar las convenciones instituidas. Inteligentemente la evaluadora en vez de impugnar el lenguaje, entendió su sentido y se preguntó –nos preguntó– si alguna vez sucedería que la tesis pudiese ser una película. La tesista sabía que sus tres minutos de documental debían ser seguidos por una presentación en el formato y el registro establecido.

Las convenciones genéricas del proyecto de tesis definen la condición de nuestro texto. Ellas indican que no se trata de un informe que contenga un diagnóstico, tampoco de una denuncia sobre la gravedad de un tema o caso, menos aún una receta para mejorar algún problema y, definitivamente, no se trata de un monólogo.

El proyecto es un plan de investigación. En tanto tal, exhibe –al igual que la tesis– su carácter dialógico y polifónico (Bajtín, 1981). Es dialógico porque involucra un diálogo particular con un área de las Ciencias Sociales y Humanas. Y es polifónico dado que, tal como plantea de Marinis en este libro, indefectiblemente se recuperan las voces principales que han hablado del tema.

Encontrar la pregunta implica entonces iniciar un diálogo. Siguiendo esa lógica, puede pensarse en una suerte de “metáfora conversacional”, según la expresión de Mario Pecheny, para comprender la singularidad de la construcción del problema de investigación que sostendrá el desarrollo de la tesis (Pecheny, 2008, pp. 9-18). Esa noción permite concebir a la tesis como el ingreso a un intercambio con colegas que son los referentes en la cuestión que nos interesa investigar. Como tal, hay algunos caminos que deben evitarse. Uno de ellos es dar como novedoso algo que ya fue discutido por los pares, repetir los argumentos de otros (sin aporte propio), o sobredimensionar la novedad de la propia voz.

Dentro de ese “diálogo” es posible identificar dos estrategias opuestas e igualmente válidas: continuar en la línea de los aportes existentes o discutir con esos aportes en función del planteo de una diferencia (marco teórico, categorías de análisis, hipótesis de trabajo). Esta tarea implica un detenido ejercicio de argumentación en

donde, a la par de realizar un ejercicio de interpretación, se debe asumir un punto de vista. Dicho de otra forma: las tesis y los proyectos requieren una toma de partido (quien dialoga quedando bien con todo el mundo suele caer en contradicciones) que es teórica e interpretativa. Conllevan la construcción de una mirada sobre un acontecimiento y esto es el principal valor del problema de investigación. En el problema ya se puede comenzar a ver cuál será el particular posicionamiento que asumirá el proyecto de investigación de la tesis.

Existen además otros puntos que caracterizan al proyecto de tesis como un género. Entre otros, es clave la lógica interna que vincula a cada uno de sus ítems (problema/pregunta, marco teórico, hipótesis, objetivos, metodología, etc.), como señala en su capítulo María Clelia Guñazú. Si bien estos pueden variar según usos y costumbres de distintos espacios académicos, hay una estructura argumental que el proyecto sostiene y que remite constantemente al problema de investigación. En el apartado "Sugerencias para encaminar el armado del problema de investigación" ofreceremos algunas coordenadas para facilitar esa tarea. Aquí nos limitaremos a señalar que el problema de investigación debe ser corto y sustancioso y ubicar la pregunta al final.

PROBLEMATIZAR, ESA ES LA CUESTIÓN

Si repasamos lo dicho, dijimos que el problema debe cumplir con una serie de requisitos, entre otros, ser original y tener la densidad y escala de un trabajo de tesis de posgrado. Requisitos que, a primera vista, pueden plantear controversias pues, más allá del trabajo con los antecedentes, ¿cómo acordar la originalidad?

Intentemos una definición que sortee el pantano del relativismo. La originalidad, además de lo ya sostenido, se encuentra estrechamente ligada con la capacidad de problematización del tema sobre el que se va a trabajar. En este sentido, la "voz propia" introduce una mirada problematizante y renovadora de la discusión que se está dando, y la tesis a la que dará lugar implicará —particularmente para el caso de las tesis de doctorado— un nivel interpretativo importante.

Un proyecto sólidamente elaborado constituye una anticipación de ese proceso: todavía no se cuenta con la investigación propiamente dicha, pero se pueden conocer las principales discusiones del campo, las posturas asumidas por las diferentes escuelas o corrientes, y el horizonte de proyección de las grandes preguntas que se

están formulando en el área donde esa discusión se da. El planteo de un trabajo de investigación de este tipo implica necesariamente una correlación en un sólido trabajo de campo.

El encuentro con la originalidad puede ser frustrante. ¿Cómo se logra? ¿Es una iluminación? ¿Se consigue con la lectura? ¿Cómo se aprende? Ayuda saber que el pensamiento independiente y original es algo difícil. No existe una receta para dar con ideas nuevas ni un método lógico para conseguirlo. Pero, como explica Patrick Dunleavy, es posible entrenarse: darse un tiempo para pensar y anotar ideas y argumentos. Pero, también, para observar y reflexionar sobre la realidad (Dunleavy, 2003, p. 27). Es en función de esas ideas y de esas observaciones cómo opera lo dicho por otros. Y, siguiendo a Becker, cuestionar la convención social y científica como “el enemigo máximo del pensamiento sociológico” (Becker, 2009, pp. 22-23). El mayor umbral seguramente sea el de volver a pensar –desconfiar de– las convenciones instituidas en nuestros campos disciplinares para dar con una reflexión que nos permita trascender los conocimientos instituidos tanto en la realidad social como en el mundo científico (Becker, 2009).

En el taller, al comenzar el proyecto suele pensarse que la construcción de nuevas categorías teóricas constituye el aporte original que la tesis debe ofrecer, dando por supuesto que las Ciencias Sociales o las Humanidades no poseen conceptos suficientes o ajustados para dar cuenta del fenómeno en cuestión. En relación con este punto es útil diferenciar entre aquello que es original para un o una tesista que recién comienza su investigación y aquello que es original para el campo de estudio donde la tesis se referencia. El y la tesista tendrá que recorrer esa distancia para empezar a construir un problema original. Como bien sostenía Pablo Forni –retomando a su profesor Raúl Bisio–, cuando iniciamos nuestro recorrido personal como profesoras en los talleres en FLACSO, “cuando a un tema no se lo conoce, se lo estudia. Recién cuando se lo conoce se lo puede investigar”.

Quizás, en su extremo más denso, la originalidad suponga revisar los términos de la propia interrogación. Es el caso de una tesista que trabajaba con agricultura familiar en una provincia argentina, usualmente considerada una provincia pobre en recursos naturales. En el período bajo estudio en esa provincia se produjo una de las transformaciones rurales más significativas dado que de productora ovina pasó a ser una provincia protagonista de la revolución de la soja. En consecuencia, lo que la tesista con gran acierto detectó a lo

largo del taller es que en ese caso debía repensar el alcance y las características de lo que hasta allí se entendía por "agricultura familiar" porque ya no comprendía una economía de subsistencia, que era su principal interés en el inicio del proyecto. Otro caso interesante es el de quien se propuso trabajar con una figura "invisible" en el espacio de la escuela media argentina: el/la preceptor/a. Aquellos individuos que hacen la tarea administrativa y de supervisión de la dinámica de las aulas y sus estudiantes. Nunca considerados hasta ese momento por los estudios sobre educación media en Argentina, la tesis reveló el papel central que revisten los/as preceptores en la dinámica escolar y en el tipo de vínculos que los/las estudiantes establecen con la institución a partir de su presencia y su trabajo.

Como puede apreciarse, no hay recetas para construir un problema de investigación original, pero hay pistas que orientan el camino que cada tesista tendrá que recorrer. En esa travesía se presentan pasos concretos para encararlo. Veamos de qué se trata.

DE LA PREGUNTA AL PROBLEMA

Hemos sostenido que es necesario encontrar "una" pregunta y no una multiplicidad de interrogantes. El primer paso es cómo lograrlo. Es decir, ¿cómo convertir el sinnúmero de motivaciones y de interrogantes, como suelen aparecer al comienzo de un proyecto, en "una" pregunta central?

En principio esas motivaciones deben trasladarse a preguntas concretas y formuladas como tales en forma escrita en papel, computadora, en servilletas, pero escritas. Dejar en suspenso, al comienzo, la preocupación por "la" pregunta y lanzarse al ejercicio de hacer un listado de diferentes preguntas. En muchos casos esas preguntas, aunque desordenadas y desestructuradas, contienen inspiración e ideas de largo aliento. Luego comienza un trabajo, con frecuencia difícil y gris, de jerarquizar y despejar las preguntas. Para ello resulta central reconocer las preguntas implícitas, pensar sobre su grado de conexión o desconexión y los tipos de respuestas y marcos empíricos y conceptuales a los que remiten.

Pongamos un ejemplo para ver la cuestión más claramente. Es el caso de un tesista, con formación en economía que había liderado un proyecto de desarrollo para recuperar económicamente el cultivo de un tubérculo propio de una región, en el norte argentino. Se formuló las siguientes preguntas:

¿Por qué se generó y desplegó un proceso de recuperación del cultivo de *tal* tubérculo precolombino en *tal* localidad del altiplano?

¿Cuáles son los factores sociales y culturales que originaron y consolidaron (o no) el proceso?

¿Cuál es la interrelación de estos factores y cómo se articulan?

¿Cómo afectaría la naturaleza del proceso y los productos resultantes el hecho de que los componentes culturales y sociales se encuentren integrados a la esfera económica? Es decir, ¿la recuperación del cultivo se fundamenta en el logro de productos determinados o se sustenta en la preservación de un proceso como fin en sí mismo?

¿Qué implicancias tiene el análisis para la elaboración de los diagnósticos que se realizan en la región?

Como puede observarse, las diferentes preguntas de este tesista ponían en juego proyectos disímiles. Una línea de interrogación remitía al proceso de recuperación económica y presuponía una explicación de tipo causal (por qué se recuperó el cultivo y qué factores originaron y permitieron el proceso). Pero existía otra línea de preguntas implícitas que apuntaban a una descripción que colocaba en el centro la relación entre los "componentes culturales y sociales" y la "esfera económica". Finalmente, existía una pregunta sobre los diagnósticos en sí mismos en el campo de las políticas de desarrollo que suponía una reflexión sobre el propio proceso en el que el tesista había estado involucrado y que, en cierto punto, involucraba la toma de decisiones en la formulación de proyectos.

En este caso, luego de formuladas y discutidas grupalmente, el tesista identificó estas diferencias y decidió que lo que parecía más indefinido (la relación entre cultura y economía) tenía especial entidad en las indagaciones teóricas que estaba realizando. Esto implicó, entonces, pasar de una interrogación de orden causal a una pregunta de orden descriptivo que ponía en el centro la relación entre el proyecto económico y los valores de la comunidad. A partir de esa descripción formuló también una interrogación de orden causal en torno a la comprensión de la acción colectiva:

¿Cuáles son las significaciones económicas, sociales y culturales del proceso de recuperación del *tal* cultivo para *tal* comunidad y para el contexto regional? ¿Qué implicancias tienen esas significaciones en la conformación y las dinámicas de la acción colectiva alrededor de la producción de ese tubérculo?

Como vemos, entonces, la definición sobre la pregunta no se consiguió en un momento de inspiración sublime. Rara vez ocurre de ese modo. Incluso, el momento en que "cuaja" una formulación clara y nítida suele ser el resultado de un proceso de trabajo y de un ida y vuelta constante entre las lecturas, las preocupaciones propias y la observación. Como decíamos al comienzo, lo singular es que la pregunta (y el problema) suelen formularse a la vez, o simultáneamente, con la definición de una posición sobre los antecedentes teóricos.

Un segundo paso, que conlleva una dificultad, consiste en encontrar la clave y la escala de la pregunta. Para pensar esta dificultad, notemos que existen dos situaciones frecuentes que operan en dos direcciones opuestas: la definición de una interrogación muy general que no se puede proyectar como una investigación en Ciencias Sociales y/o Humanas o, a la inversa, una interrogación en la que no se puede vislumbrar qué hay detrás de lo concreto que se quiere investigar.

En un caso, por ejemplo, un tesista tenía una preocupación por la identidad y el ciberespacio que resultaba muy interesante pero que estaba desligada de un anclaje concreto. Él se preguntaba, considerando la posmodernidad y la cultura del ciberespacio, cómo se constituía la identidad del sujeto. Lo que era una interrogación de muchísimo interés pero que —por el modo en que se formulaba— requería ser abordada empíricamente. En su segunda formulación no resolvió el desafío de encontrar ese fenómeno, pero desplegó nuevas preguntas, más concretas, aunque de diferente orden:

En la época de la sociedad en red y de la crisis de las identidades nacionales, ¿Cómo se articulan las identidades comunitarias (étnicas, regionales, territoriales o religiosas) e individuales (elegidas y construidas) frente a la deslegitimación de las identidades nacionales? ¿Cómo las identidades colectivas, identidades fuertes y construidas históricamente, ocupan y "toman cuerpo" en el ciberespacio? ¿Según qué líneas de fuerza se organizan las nuevas identidades individuales?

Los lectores atentos dirán que la nueva formulación presenta diferentes preguntas de investigación y tendrán razón. Justamente, el tesista terminó eligiendo la pregunta por la identidad individual y la corporal en el ciberespacio. Pero, aun así, el proceso de lograr identificar cómo se respondería ese fenómeno concreto tuvo varias idas y vueltas. Sucedió que en el esfuerzo por anclar la interrogación se perdía el problema teórico y se amplificaban los objetos de estudio

en juego (las comunidades de adolescentes en sus foros; las páginas digitales sobre el cuerpo y la moda; la elección de los "avatares", todas opciones que el tesista discutió). Finalmente, la pregunta ancló en el estudio de una comunidad de jóvenes bailarines que como tales utilizaban el cuerpo, las plataformas virtuales y cuyo proyecto artístico involucraba la identidad colectiva (como grupo y como artistas) y la individual.

En estos casos, donde hay una suerte de fascinación por un determinado cuerpo teórico (o determinados conceptos), los principales impedimentos se centran en la dificultad que presenta la formulación de la pregunta y del problema de investigación. Aquello que cuesta es pasar de un trabajo de indagación filosófica y crítica a un proyecto de investigación donde la respuesta a la pregunta requiera la producción de evidencia empírica (información que, convertida en datos, será interpretada a la luz del marco teórico). Por esto mismo, lo mejor que se puede hacer es sugerir un primer ingreso a campo como modo de testear estas inquietudes iniciales y reformular la pregunta de investigación.

En la otra dirección, suele suceder que existe un objeto muy definido al que cuesta poner en relación con una pregunta más amplia con la que el proyecto adquiera entidad en términos de su aporte al conocimiento y que lo vincule, al mismo tiempo, con una problemática mayor. Referiremos de modo más breve esta situación. Era el caso de un tesista que se preguntaba por la implementación de las políticas de entrega de computadoras a los estudiantes, pero sus preguntas estaban en su primera formulación sin conexión con interrogantes "mayores" que podían ser de diferente orden. Así, por ejemplo, dichos interrogantes podían estar vinculados al problema de las políticas educativas en términos de los procesos políticos, institucionales y burocráticos. Pero también podían ser las prácticas pedagógicas y las apropiaciones de la tecnología en el aula, o las experiencias de maestros/as y alumnos/as.

Un tercer aspecto es el registro de escritura y argumental. La interrogación es una pregunta y no es una afirmación ni una fundamentación. Con frecuencia, esto no se diferencia y se confunde la pregunta con los objetivos o con la explicitación del tema. Estas confusiones suelen aparecer por lo reciente del planteo o, al contrario, a veces sucede porque un conocimiento muy exhaustivo de la bibliografía o las cuestiones teóricas han terminado empantanando la formulación.

Un solo ejemplo ayudará a comprender ambas cuestiones. Nuestro resista, con un profundo conocimiento del fenómeno, de la bibliografía y de los distintos marcos teóricos con los que había sido abordado, formuló su pregunta y problema del siguiente modo:

En términos generales, me intereso por el estudio de los procesos que dieron lugar a la adopción de políticas de reforma policial en la Provincia de Buenos Aires. Me propongo indagar específicamente sobre las condiciones políticas que facilitan u obturan la adopción de políticas públicas reformistas y que influyen en forma decisiva sobre los momentos de interrupción y retroceso. El intento por abordar esta pregunta de investigación supone el estudio de los actores que estructuran el campo de las políticas de seguridad; los intereses, valores y representaciones que guían sus acciones, y las dinámicas políticas que constituyen sus interacciones consensuales y conflictivas en torno a la disputa por la orientación específica que adoptan las políticas de seguridad en un determinado momento histórico.

Es posible notar que la pregunta existe —¿cuáles son las condiciones políticas que facilitan u obturan la adopción de políticas públicas reformistas?— pero está inserta en un párrafo que combina el registro del tema (qué le interesa estudiar), la definición de objetivos (cuando se enuncia qué debería estudiarse para resolver la pregunta) y el presupuesto inicial porque, sobre la base del conocimiento acumulado acerca del tema, entiende que esas condiciones políticas influyen de modo decisivo en la interrupción o el retroceso de las políticas de reforma policial. En este caso, las dificultades se resuelven diferenciando qué implica la construcción del problema (tal como buscamos hacerlo aquí) y qué operaciones están en juego en el armado de los objetivos de investigación, tal como puede verse en el capítulo 5 de Catalina Wainerman. La formulación quedó, entonces, expresada de este modo:

El rol desempeñado por las fuerzas de seguridad durante la última dictadura cívico-militar fue puesto en entredicho en el marco de las primeras investigaciones sobre el terrorismo de Estado. Sin embargo, fue recién a mediados de los años noventa, con el colapso del modelo existente y el surgimiento de la inseguridad como cuestión pública, que la discusión adquirió centralidad. En simultáneo, en ese contexto surgió un nuevo campo de expertos en políticas de seguridad y se pusieron en marcha investigaciones que describían cómo interactuaba la policía con su entorno e historizaron sus prácticas. No obstante lo cual, muchos estudios se mantuvieron en el plano teórico, promoviendo nuevos desa-

rrollos conceptuales y valiosas hipótesis, pero con escaso nivel de investigación empírica acerca del proceso de implementación de las políticas de reforma policial mientras otros aportaron información muy relevante de aspectos políticos, administrativos y programáticos. De esta manera, aún conocemos poco sobre el proceso de implementación de la política de reforma policial que tuvo lugar en la Provincia de Buenos Aires entre 2004 y 2007. Es por ello que en este proyecto me pregunto por los mecanismos y los factores que intervinieron en ese proceso. Más concretamente, me interesa explorar la conexión existente entre las medidas legislativas, administrativas y judiciales de la política de seguridad, y los procesos políticos e institucionales inherentes a cualquier política pública tales como el desarrollo de conflictividades y la construcción de consensos entre actores.

Están presentes aquí, entonces, la importancia del fenómeno, la discusión de antecedentes y está implícita una visión teórica que supone que las políticas son históricas y el resultado de contiendas y pujas de diferentes actores, con sus estrategias y contextos. Para terminar, observemos un solo ejemplo en el que se unen las dificultades con la escala de la pregunta, con el enfoque teórico y con el registro. En la formulación, un estudiante planteaba: "De qué manera la actual hegemonía condiciona las formas de conciencia de clase e impide a los sectores subalternos la construcción de vías alternativas contrahegemónicas?".

En este caso nos encontramos con tres dificultades. La primera es la escala y generalidad (¿qué hegemonía?, ¿qué sectores subalternos? ¿dónde? ¿cuándo?). La segunda es de orden teórico conceptual (se omite considerar que en Gramsci la hegemonía implica una correlación de fuerzas donde no existe un "impedimento" de lo hegemónico hacia lo contrahegemónico). La tercera, y más importante por su nivel de dificultad, es de registro: por el modo en que se encuentra planteada no se trata de una pregunta sino de una afirmación. Hemos desarrollado tres dificultades habituales en las primeras formulaciones de las preguntas de investigación. Avanzar sobre esas dificultades supone repensar el proyecto en su conjunto, definir qué se piensa sobre la bibliografía y los marcos teóricos posibles y, al mismo tiempo, construir un objeto de estudio que pueda permitir poner en juego esas ideas en función de un universo concreto de análisis (de la naturaleza que este sea).

SUGERENCIAS PARA ENCAMINAR EL "ARMADO"
DEL PROBLEMA

Podemos pensar que el problema es una argumentación que desemboca en una interrogación de interés para las Ciencias Sociales y Humanas en función del fenómeno, los antecedentes y el posicionamiento teórico.

Formular la pregunta nos coloca entonces ante la complejidad de construir el problema. Su construcción supone un registro propio en términos del estilo de la escritura y un especial cuidado en la argumentación. Cada tesista irá recorriendo su propio camino y, como hemos dicho, no existen recetas, pero podemos compartir ciertos "trucos" que allanan el trabajo. Para ello, proponemos pensar el problema sostenido en tres pilares. Su orden es variable. Depende del elemento que otorga la originalidad, la relevancia y la vacancia en cada proyecto.

Un pilar es la importancia del fenómeno concreto que es objeto de la pregunta. Esta cuestión, con frecuencia, supone reponer cierta información planteada en la introducción, en el tema y en la fundamentación del proyecto: su importancia como tema social pero centralmente como tema de las Ciencias Sociales o de las Humanidades. Es importante señalar que no se trata de replicar el estilo propio de la escritura de cada sección sino, por el contrario, encontrar el registro propio del "problema". Así, por ejemplo, un tesista, que había comenzado preguntándose por las relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos en el siglo XX, luego de un arduo trabajo en el taller, había logrado identificar una pregunta, relevante, original y densa en su justo término: ¿cuáles fueron las intervenciones de la diplomacia argentina durante la legitimación de la última dictadura militar? ¿Qué estrategias, alianzas y políticas desarrollaron los funcionarios del servicio exterior? Al enfrentar el desafío del problema, retomó la información brindada en la introducción, el tema y la justificación sobre la centralidad de la política exterior para el gobierno militar y en la importancia de la solidaridad internacional para los organismos de derechos humanos y retomó ciertas peculiaridades en la carrera y la selección de los funcionarios de la Cancillería. Este "pilar" puede seguir el formato siguiente:

Tal fenómeno tiene tales características y es de importancia en tal y cual contexto, momento histórico.

Otro pilar involucra la discusión a partir de los antecedentes. Este es el momento en el que el estudio de las investigaciones pre-existentes se pone por completo en juego porque requiere una elaboración (un proceso de asimilación) para lograr sintetizar en un párrafo el posicionamiento del tesista a partir de los resultados existentes. La vacancia normalmente surge en esta operación. En términos esquemáticos, solo como orientación podemos ver la siguiente formulación:

"Tal como se ha visto en los antecedentes, los estudios sobre tal tema pueden agruparse en x cantidad de corrientes/escuelas. Por un lado, aquellas que... por el otro aquellas otras que..."

O bien: "Tal problema ha sido objeto de un sinnúmero de análisis que cubren desde tal aspecto a tal otro. Hoy en día existe un acuerdo en considerarlo como un fenómeno complejo. En América Latina los trabajos de investigación académica se han orientado hacia tales aspectos. Por su parte, en nuestro país -tal como se vio en los Antecedentes- este aspecto ha sido trabajado de tal y tal manera".

Para seguir con el mismo ejemplo, nuestro tesista que estudiaba la dictadura argentina refirió que tuvo en cuenta tres líneas distintas de trabajo: a) el campo de las políticas exteriores de gobiernos autoritarios que incorporaron el estudio de la legitimación fuera del país de una dictadura, lo que para Argentina había sido solo estudiado en función de las relaciones entre los Estados y en organismos internacionales; b) los estudios que, en esta línea, habían mostrado la importancia de la política exterior para entender las estrategias defensivas de la dictadura frente a las denuncias de violaciones de los derechos humanos; c) notó que dichos estudios no habían indagado en el papel de los diplomáticos de carrera y la burocracia de las embajadas, lo que permitía pensar la cuestión en función de las dinámicas burocráticas del Estado, que habían sido exploradas ricamente para organismos dentro del país. Es decir, como puede notar-

se, el esfuerzo de este tesista estaba puesto en ir construyendo su propio "nicho" (vacancia) y mostrando su relevancia y originalidad.

El tercer pilar estará dado por el marco teórico, es decir, el enfoque conceptual a través del cual el o la tesista realizará su investigación. Esto puede presentarse en términos de una discusión explícita, en la que el tesista define su posición o, si no logra hacerlo, por lo menos se espera que enuncie su propio enfoque. Con este ángulo, siguiendo el mismo ejemplo, el tesista que estudiaba la política exterior partía de considerar los enfoques weberianos que entendían al Estado moderno como un orden establecido sobre la base de normas legales, basado en el monopolio de la fuerza y que suponía la existencia de una burocracia con saberes especializados. Pero, asumía, también, la caracterización de la dictadura argentina como un Estado burocrático-autoritario, siguiendo la conocida caracterización de O'Donnell, destinada a comprender las nuevas formas de dominación autoritaria emergentes en América Latina a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta (O'Donnell, 1982).

A modo orientativo, este punto puede seguir la siguiente formulación:

Si la temática ha sido hasta aquí abordada por un conjunto de investigaciones que partían de tal y tal perspectiva teórica, el presente proyecto propone tal y tal marco de análisis dado que el interés se desplaza hacia un conjunto nuevo de interrogantes.

Recalquemos que el orden de estos tres "pilares" no está preestablecido. La presentación variará según el papel que tenga cada "pilar" en la construcción de la originalidad, la vacancia y la relevancia. Si un proyecto, por ejemplo, es original por su enfoque teórico, convendría, referir dicho enfoque en última instancia, para poder potenciar la construcción de la pregunta.

Finalmente, existe un párrafo de síntesis, en el que los hilos se cruzan, resolviendo la vacancia, la originalidad y la relevancia de la investigación en la enunciación de la pregunta. Es posible encontrar dos formulaciones "típicas": o bien retomar en una frase o párrafo el preámbulo de la pregunta de investigación, o bien hacerlo directamente en la pregunta.

En función de lo anterior, este proyecto buscará responder a la siguiente pregunta: *formular la pregunta*.

Por estos motivos, este proyecto se interroga acerca de tal y tal cosa desde tal y tal perspectiva.

En suma, el problema y la pregunta son la columna vertebral de un proyecto. Anudan el fenómeno empírico, los antecedentes y el marco teórico –aspectos ellos que dan fundamento a la pregunta de investigación– con los objetivos, las hipótesis y la estrategia metodológica, es decir, con el modo en el que se planea resolver/dar con la respuesta a la pregunta de investigación. Para ello es clave construir la intriga, sostener el atractivo. También es importante marcar la originalidad en función del fenómeno, la vacancia en los antecedentes y el enfoque teórico. No debemos confundir, entonces, esta fundamentación con la definición del tema que, como hemos planteado, es una primera delimitación de lo que se investigará y el campo de estudios de referencia.

Retomamos a continuación un último ejemplo donde aparecen los tres pilares que señalamos:

“Una serie de novedades contemporáneas asociadas a la ‘gran conversión digital’ impactan en las formas de enseñar y también de aprender dentro y fuera de la escuela provocando grandes transformaciones. Estas novedades demandan la redefinición de los papeles de las antiguas formas de la comunicación en las que se soportó la transmisión escolar: oralidad, escritura manuscrita y publicación impresa primordialmente a través de los textos escolares” [nótese que aquí se enuncia la importancia del tema].

“La intensidad de estas reorganizaciones de las prácticas culturales es similar a las ocurridas en tiempos pasados, con la invención de la escritura en el mundo de la oralidad o la difusión de la imprenta en el mundo del manuscrito (Chartier, 1996). Los cambios en la cultura escolar son una dimensión central de dichas prácticas. Los libros de lectura, como un objeto de la cultura material de la escuela, estructuraron de modo cardinal las prácticas de lectura [aquí se inscribe el proyecto en los marcos teóricos de referencia]. Los estudios referidos a los usos tradicionales de los textos escolares demuestran su centralidad como

artefacto en donde personas, prácticas, saberes y objetos aparecen vinculados" [aquí se retoman los antecedentes].

"En función de lo antedicho, me pregunto cuáles son los usos actuales de los libros que llevan a cabo diferentes sujetos escolares (docentes, alumnos, familias) en un contexto de transformaciones que afecta tanto la materialidad de los impresos como a las maneras de leer. Más específicamente, ¿qué lugar otorgan docentes, alumnos y familias al texto escolar en relación con los nuevos y viejos artefactos culturales (pizarrón, cuaderno, libros, notebooks, celulares, *pendrive*, etc.) dentro y fuera del aula?"

Hemos arribado a la postura recién expuesta a partir de examinar los desafíos que presenta la elaboración de una pregunta y un problema de investigación. Lo hemos hecho a partir de la sistematización de nuestra experiencia de trabajo. En ese sentido, retomamos aquí el corazón de la pedagogía de los talleres que, como hemos planteado en la introducción, está en la autorreflexión sobre el propio proceso, movilizada por la discusión de los dilemas enfrentados por "otros", que no lograría producirse de otro modo. Es, justamente, por ello, que estas páginas solo tienen pleno sentido para quienes estén atravesando –ellos mismos como estudiantes o como directores o docentes– ese complejo y a la vez estimulante proceso de elaboración de una pregunta/problema de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard, G.: *La formación del espíritu científico*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1987.
- Bajtín, M.: *Estética de la creación verbal*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Becker, H. [1998]: *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Chartier, R. [1932]: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Dei, D.: *La tesis. Cómo orientarse en su elaboración*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.
- Dunleavy, P.: *Authoring a PhD. How to plan, Draft, Write and Finish a Doctoral Thesis or Dissertation*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.

- Glenn, N.: "Distinguishing Age, Period, and Cohort Effects", en J. T. Mortimer y M. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2003, pp. 131-152.
- O'Donnell, G.: 1966-1976. *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- Otero, H.: *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Pecheny, M.: "Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales", en M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (eds.), *Todo sexo es político*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008, pp. 9-18.
- Sautu, R.: *Todo es Teoría. Objetivos y Métodos de Investigación*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2003.
- Sautu, R.; Boniolo, P.; Dalle, P. y Elbert, R.: *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- Sautu, R.; Freidin, B.; Di Virgilio, M.: "Definición del problema, elaboración de un estado del arte y construcción del marco teórico de una investigación en Ciencias Sociales", en R. Sautu, B. Freidin y M. M. Di Virgilio, *Recorridos de la investigación empírica. Cómo construimos el problema de investigación y elaboramos el marco teórico*, *Herramientas para la Investigación Social, Serie Cuadernos de Métodos y Técnicas de la Investigación Social. ¿Cómo se hace?* n° 3, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, marzo de 2017.
- Schütz, A. [1932]: *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Selltiz, C.; Jahoda, M. y Deutsch, M.: *Research methods in social relations*, Nueva York, Holt, Rinehard and Winston, 1967.
- Wainerman, C.: "Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales", en C. Wainerman y R. Sautu (comps.), *La trastienda de la investigación*, 4ª edición ampliada, Buenos Aires, Manantial, 2011, pp. 15-43.
- Wisker, G.: *The Postgraduate Research Handbook*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008.
- Wright Mills, Ch. [1959] (2005): *La imaginación sociológica*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Ynoub, R.: *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica*, Ciudad de México, Cengage Learning, 2015.